



PICCOLE SUORE MISSIONARIE DELLA CARITÀ

(Don Orione)
CASA GENERALIZIA
Via Monte Acero, 5 – 00141 Roma
Tel. 06/86.800.328, Fax 06.86.800.330
www.suoredonorione.org

Il giorno **9 ottobre 2020** è deceduta presso il Piccolo Cottolengo Femminile “Don Orione” di Montevideo (Uruguay),

la Consorella



SUOR MARIA BLANCA

(Blanca Iris Bentancur Martínez)

Nata il 20 aprile 1937 a Canelones - Uruguay.

Aveva **83** anni di età e **61** di Professione Religiosa.

Apparteneva alla Provincia “N.S. di Luján” – Argentina.

“Sei tu, o cara e santa Chiesa di Gesù, che nel dare alla terra le nostre spoglie mortali, le collochi colla fronte rivolta al cielo, e colle mani congiunte in atto di preghiera, e nelle tue preci vai ripetendo che la morte del giusto è un dolce sonno, che la terra dei morti è la terra della speranza in cui la Croce sta per guida e il Cielo per volta”. (Don Orione)

RIPOSA IN PACE!

“In tutte le Case dell’Istituto, all’annuncio della morte si reciterà il Salmo 129 e si celebrerà una Santa Messa” (cfr. art. 43 N. G.).

Sr M. Françoise Ravaoarisoa
Segretaria generale

SUOR MARIA BLANCA: MESSAGGIO DELLA MADRE GENERALE

**Querida Hna. M. Adriana,
Queridas Hermanas de la Comunidad
Queridas chicas... amigos... familiares...
del Pequeño Cottolengo femenino D. O. de Montevideo**

No puedo dejar de estar presente en este momento de despedida de nuestra tan querida Hna. M. Blanca, y en mi persona, quisiera que sientan la cercanía de tantas Hermanas de la Congregación que se unen en la oración, habiendo conocido y compartido momentos de la vida y de la misión con la Hna. Blanca.

La vida siempre nos sorprende con la fecundidad de las personas que acogen el desafío de Dios, de construir un mundo mejor...

Per también la muerte nos sorprende con su misterio de dolor y de gozo, sintiendo humanamente el desprendimiento de las personas amadas, pero, en la fe, la certeza de una presencia distinta...

La Hna. M. Blanca estará siempre presente porque toda su vida fue una presencia hecha de fraternidad y de gestos concretos de una humanidad “*cristificada*”...

Así se quedará entre nosotros, con la luz de una vida entregada con amor, con generosidad, con espíritu filial hacia la Congregación... con la luz del servicio de caridad y de su pasión misionera como pionera de la misión de Cabo Verde y luego en Kenya, de su servicio Chile y, últimamente, en Uruguay, su amada tierra natal.

Supe por la Hna. M. Adriana cómo partió al cielo y me conmueve pensar que la Hna. Blanca se fue como vivió: consciente y serena.

Así la recordaremos no sólo sus hermanas de Congregación, sino tantas personas que experimentaron su capacidad de acogida cordial, su escucha, la palabra justa, oportuna y sabia, su gran fe y espíritu orionino. No podremos nunca olvidar su habitual alegría, su lucidez, su capacidad de ser hermana, madre, amiga, hija... su sonrisa y su mirada que reflejaban su “*sana picardía charrúa*”!!

A las Hermanas de la Comunidad y a las chicas del Cottolengo mi cariño y oración en este momento, y a todas las personas y familiares presentes llegue nuestra cercanía y nuestras sentidas condolencias. Dios conceda a cada uno el don de la fe y de la esperanza, que nos hacen vivir con la certeza de volver a encontrarnos un día en la gran Familia del cielo.

Con las palabras de nuestro Padre Don Orione (adaptadas a la Hna. Blanca) los confío al Corazón de Jesús, fuente de toda consolación:

“...su muerte fue verdaderamente digna de su vida; fue la muerte plácida y serena del hombre justo circundado de las oraciones y del dolor más sentido. Pero a tus fieles, oh Señor, la vida es transformada, no quitada; y, deshecha la casa de esta demora terrestre, se obtiene la eterna habitación en los cielos... Desde el Paraíso, donde las almas llenas de fe y de caridad, las almas de los misericordiosos, Dios les ha preparado una recompensa eterna, “ella” (la hna. Blanca) rezará, ciertamente, por mí y por ustedes, y seguirá trabajando por el bien de nuestros Institutos. Requiescat in pace!” (Don Orione).



Querida Hna. M. Blanca: descansa en paz, en el cielo que te has merecido y ahora intercede por la Congregación, que amaste y serviste fielmente en tu fecundo paso por esta tierra. ¡¡Nos vemos en el cielo, queridísima Hna. M. Blanca !!

A nombre mío, de las Consejeras generales y de todas las PHMC, unidas en la oración y en el amor fraterno.

Sr. M. Mabel Spagnuolo
Superiora general

Roma, Casa general, 10 de octubre 2020.

RECORDANDO A LA HNA M. BLANCA

Los caminos de la Providencia me llevaron a compartir dos veces la vida comunitaria con la Hna. M. Blanca: la 1ra vez en Kenia y la 2da vez en Montevideo. Tendría infinidad de anécdotas para compartir (la mayoría graciosas), infinidad de enseñanzas para recordar (siempre muy sabias y acertadas), pero si tuviera que definirla en pocas palabras, diría que para mí fue

- una mujer con una gran capacidad de desdramatizar todo. Para ella había que mirar siempre hacia adelante, confiar que las dificultades desaparecerían de la misma manera que vinieron, aprovechar las crisis para confiar más en Dios que en las propias fuerzas. Lo importante era no perder de vista que Dios caminaba con nosotros.
- una hermana disponible a servir siempre, 24 hs sobre 24. No importaba quién la buscara, qué hora era, en qué momento u ocupación la encontraba... la llamaban porque la necesitaban y había que acudir;
- y el servicio, sobre todo si era enfermerístico, se hacía con alegría, con delicadeza, con respeto. En cada persona estaba Jesús.
- Por último, destaco su amor a la Congregación, entendida como familia global. Se interesaba siempre por las cosas que se vivían no sólo en la Provincia sino en cualquier lugar donde flameara la bandera de don Orione. Y en los momentos en los que la actividad permitía rezar vocalmente, allí surgía la visión universal: la Madre Gral. y su consejo, las misiones, las vocaciones, la salud de las hnas. ancianas... Y rezando alternaba recuerdos: cuando estuve en Cabo Verde, cuando estuve en Chile, cuando viajé a Kenia, cuando pasé de visita por Italia, cuando me mandaron a estudiar a Inglaterra... Y lógicamente, no se podía evitar rezar con una sonrisa en los labios.

Me parece mentira estar escribiendo de ella pensándola en el cielo. Y no puedo pensarla en otro lugar, porque amando a Jesús, a María, a los pobres, se aseguró la entrada. Me viene a la mente un hecho gracioso también de la vida de don Orione. Una vez, conversando con sus sacerdotes y clérigos, dijo: "Cuando me muera, en caso que no me dejen entrar en el Paraíso, inventaré una bella canción a la Virgen y me pondré a cantar con toda mi voz debajo de la

ventana. Así voy a molestar a todo el Paraíso, y los que están adentro se preguntarán: ¿quién es este loco que viene a disturbar nuestra tranquilidad? Y así, para no ser molestados, me van a dejar entrar”. Descansa en paz querida M. Blanca. Gracias por tantas risas compartidas. Seguí riéndote en el Paraíso; ayudanos a caminar en fidelidad y preparanos un lugar para cuando llegue nuestra hora.

Hna. M. Ema – 17 de octubre 2020

Hna. Blanca: una vida en clave misionera

Hna. Ma. Tamara Mará

Es difícil escribir sobre alguien querido cuando su partida es reciente, afloran sentimientos y emociones que parecen desorganizar las ideas. Pero más difícil aún es poder pintar en pocas palabras a una persona tan rica y multifacética como fue la Hna. Blanca. Intentaré compartir en pocas líneas lo que considero los rasgos más sobresalientes de su persona, basándome en mi experiencia de este tiempo vivido junto a ella en el Cottolengo Femenino de Montevideo.

Una mujer de oración

Sobre esta faceta se sustenta toda la belleza de su persona. El centro de su día era Jesús Eucaristía; ya sea en la Adoración personal o cuando acompañaba a las residentes. Con ellas también rezaba el Santo Rosario todos los días.

Participaba en los momentos de oración comunitaria con entusiasmo, nutriéndonos especialmente en la meditación compartida con sus reflexiones y experiencias profundas.

No se cansaba de dar testimonio de lo que Jesús era para ella. Más de una vez nos dijo que en la misión había tenido problemas muy graves, los que no tenía idea de cómo podía llegar a resolver. En esos momentos iba a la Capilla para dejar todo en manos de Dios y, al salir, se encontraba consolada, con la certeza de que todo se resolvería... y así fue siempre.

Hermana, amiga, abuela...

Todo eso y más era en el Cottolengo. Para nosotras, las religiosas, era una hermana en el sentido más completo de la palabra. Aunque a medida que declinaban sus fuerzas fue dejando las responsabilidades en el Cottolengo, siempre estaba atenta a nuestras preocupaciones y predispuesta a brindar cualquier pequeño servicio, acorde a sus posibilidades.

Era muy entusiasta en los momentos de gratuidad, en los que nos divertía con sus anécdotas. Al ser también una gran lectora la conversación con ella podía recorrer temas de historia, política, teología... siempre con la misma agudeza.

Para las residentes adultas era una gran amiga con quien tomar mate. Para las pequeñas, la abuela cariñosa con quien jugar y ensayar las primeras letras.

Un capítulo aparte merecen las vacaciones en Shangrilá, en las que disfrutaba la playa y los asados como verdadera uruguaya.

Misionera

La misión, lejos de ser un baúl de recuerdos de su intenso trabajo alrededor del mundo, fue siempre su carné de identidad. No perdía oportunidad de anunciar el amor de Dios con su escucha atenta, sus sabios consejos, un vídeo de WhatsApp, una llamada oportuna y su permanente sonrisa. Esto se daba especialmente con los jóvenes voluntarios, quienes tenían siempre a disposición su mate y el banquito dónde sentarse a compartirlo. Fiel al espíritu orionita nos educaba a las Hermanas en ese aspecto, soñaba con una religiosa que estuviera "sólo para acompañar a los jóvenes".

La enfermedad

Supo obedecer humildemente a nuestras superiores cuando le pidieron que se sometiera a la cirugía por el cáncer. Con esa misma humildad pudo exponer sus motivos para no realizar otros tratamientos y fue respetada en su decisión. Aunque su fortaleza de ánimo nos hacía olvidar la enfermedad de su cuerpo, ella aprovechó conscientemente este tiempo para prepararse a partir. Nunca olvidaré el día de la cirugía; la abracé con lágrimas en los ojos y me dijo sonriendo: "vos no te preocupes, de la Clínica voy a salir, puede ser que me vuelva con la Hna Adriana o que me vaya con Jesús, a mí me da lo mismo".

Después de la intervención se la vio con ánimo renovado y cuando empezaron las complicaciones de las metástasis, dos años después, las afrontó con paz. Su último día fue intenso: compartió con nosotras, pasó parte de la tarde con una de las residentes, mirando fotos de su periodo en África, planificó jugar toda la mañana del día siguiente con una de las niñas, escuchó una charla de un retiro por Zoom junto a la Hna Adriana... nada nos advirtió que cerrando la jornada se iba a descompensar. Los últimos minutos la escucharon decir "gracias" a las Hermanas que intentábamos aliviarla y "Jesús", el nombre por el que entregó todo, hasta la última gota de vida.

Sé que estas pocas palabras no le hacen justicia a tan gran mujer. Pero quieren dar algunas pinceladas de lo que fue: una religiosa integra y coherente. Quieren ser también un testimonio

para quienes nos consagramos a Dios de que se puede vivir hasta el final, con intensidad y alegría, una vida que siembre el Reino en cada latido.

ALCUNI PENSIRI SU SR. M. BLANCA

Bendita la hora que ha empezado a darnos vida, bendito momento en que tu entrega se hace alimento,

bendita la mesa que reúne a tus amigos, en sumo sacrificio con tu dádiva divina.

Entregaste todo tu ser, tu perfecta humanidad sentiste desfallecer,

momento supremo de amor al extremo en que tu Pascua con el Padre se vino a establecer.

Eucaristía de amor, sacrificio del cordero, enviado por el Padre

para salvación del mundo entero.

Gracias Hna Blanca por asemejar tu vida a la de Jesús y entregarte a los mas pobres. Gracias a la vida que me permitió conocerte. Gracias por tu testimonio sereno y alegre.

Descansa en paz!

Gabriela Romano

Benedetta è l'ora che ha iniziato a darci la vita, benedetto il momento in cui la tua resa diventa cibo,

benedici la mensa che raccoglie i tuoi amici, in grande sacrificio con il tuo dono divino.

Hai dato tutto il tuo essere, la tua perfetta umanità si è sentita debole,

momento supremo di amore nella misura in cui è stata stabilita la tua Pasqua con il Padre.

Eucaristia d'amore, sacrificio dell'agnello, mandato dal Padre

per la salvezza del mondo intero.

Grazie, suor Blanca, per aver commisurato la tua vita a quella di Gesù e per esserti data ai più poveri. Grazie alla vita che mi ha permesso di conoscerti. Grazie per la tua testimonianza calma e gioiosa.

Riposa in pace!

Pasó a la habitación de al lado. 83 años de edad, 61 de profesión religiosa. La hermana Ma. Blanca nació el 20 de abril de 1937 en Canelones, Uruguay, y desarrolló su misión en Cabo Verde, Kenia, Chile y en este rincón de América del Sur. Falleció en la noche del viernes 9 de octubre de 2020. Fue el faro del Cottolengo Femenino Don Orione para sus hermanas de comunidad, las residentes, los profesionales, los voluntarios y todas las personas que tuvimos la gracia de conocerla y compartir el camino con ella de diferentes formas, en diferentes momentos, contando con su cariño como madre y abuela espiritual. La mecedora en la que tejía es uno de los signos de su ausencia física y, al mismo tiempo, disparador del grato recuerdo de la dedicación con la que desempeñaba esa actividad. Con el tejido y bordado ayudó a las chicas, en especial durante la cuarentena preventiva en la que los profesores no concurrieron.

Una mujer piadosa, de confiada oración, con una profunda devoción a la Santísima Virgen, que rezaba el santo rosario todos los días, pidiendo por sus intenciones y las de los demás. Una mujer alegre, con un humor sano. Una mujer serena, que transmitía paz con sus palabras y su testimonio. Cada uno conservará las mejores historias sobre esta mujer santa, consagrada, servicial. Las lágrimas y el vacío son expresiones legítimas de una partida que nos duele. Es un dolor cristiano, pero también aflora una esperanza cristiana de su descanso eterno en los brazos del Padre, a quien

amó en todas las personas hasta su último aliento. La extrañaremos muchísimo en la tierra, pero la vida sigue con una certeza: el reencuentro en los recuerdos y en el Cielo.

Sebastian Sansón Ferrari

È andata alla casa del Padre a 83 anni di età e 61 di professione religiosa. Suor Ma. Blanca è nata il 20 aprile 1937 a Canelones, Uruguay, e ha svolto la sua missione a Capo Verde, Kenya, Cile e in questo angolo del Sud America. È morta la notte di venerdì 9 ottobre 2020.

È stata il faro del Cottolengo Femenino “Don Orione”, per le suore della comunità, le residenti, i professionisti, i volontari e tutte le persone che hanno avuto la grazia di incontrarla e condividere con lei il percorso in modi diversi, in tempi diversi, contando sul suo affetto come madre e nonna spirituale. La sedia a dondolo su cui ricamava è uno dei segni della sua assenza fisica e, allo stesso tempo, uno stimolo per il piacevole ricordo della dedizione con cui ha svolto quell'attività. Ha aiutato le ragazze con la tessitura e il ricamo, soprattutto durante la quarantena preventiva in cui le insegnanti non hanno partecipato.

Una donna pia, di preghiera fiduciosa, con una profonda devozione alla Beata Vergine, che ogni giorno recitava il santo rosario, chiedendo le sue intenzioni e quelle degli altri. Una donna allegra, con un umore sano. Una donna serena, che ha trasmesso la pace con le sue parole e la sua testimonianza.

Ciascuno conserverà i ricordi migliori su questa donna santa, consacrata e disponibile. Lacrime e vuoto sono espressioni legittime di una partenza che ci ferisce. È un dolore cristiano, ma anche una speranza cristiana emerge dal suo eterno riposo tra le braccia del Padre, che ha amato in tutti gli uomini fino al suo ultimo respiro. Ci mancherà moltissimo sulla terra, ma la vita continua con una certezza: il ricongiungimento nei ricordi e in Paradiso

Hace quince años que conocí a la Hermana Blanca Bentancour en el Cotelengo Don Orione en Montevideo. Siempre recibí su apoyo. Le confiaba mis problemas, me escuchaba y aconsejaba. Era una persona muy tranquila, simpática, amable, gran amiga, se podía contar con ella. Era mi cable a tierra. Cómo la voy a extrañar!!!

Cristina Arijón – Montevideo

Quindici anni fa ho incontrato suor Blanca Bentancour al Cottolengo Don Orione a Montevideo. Ho sempre ricevuto il suo sostegno. Mi sono fidato di lei per i miei problemi, mi ha ascoltato e consigliato. Era una persona molto calma, simpatica, gentile, una grande amica, si poteva contare su di lei era il mio punto di riferimento. Come mi mancherà !!!
